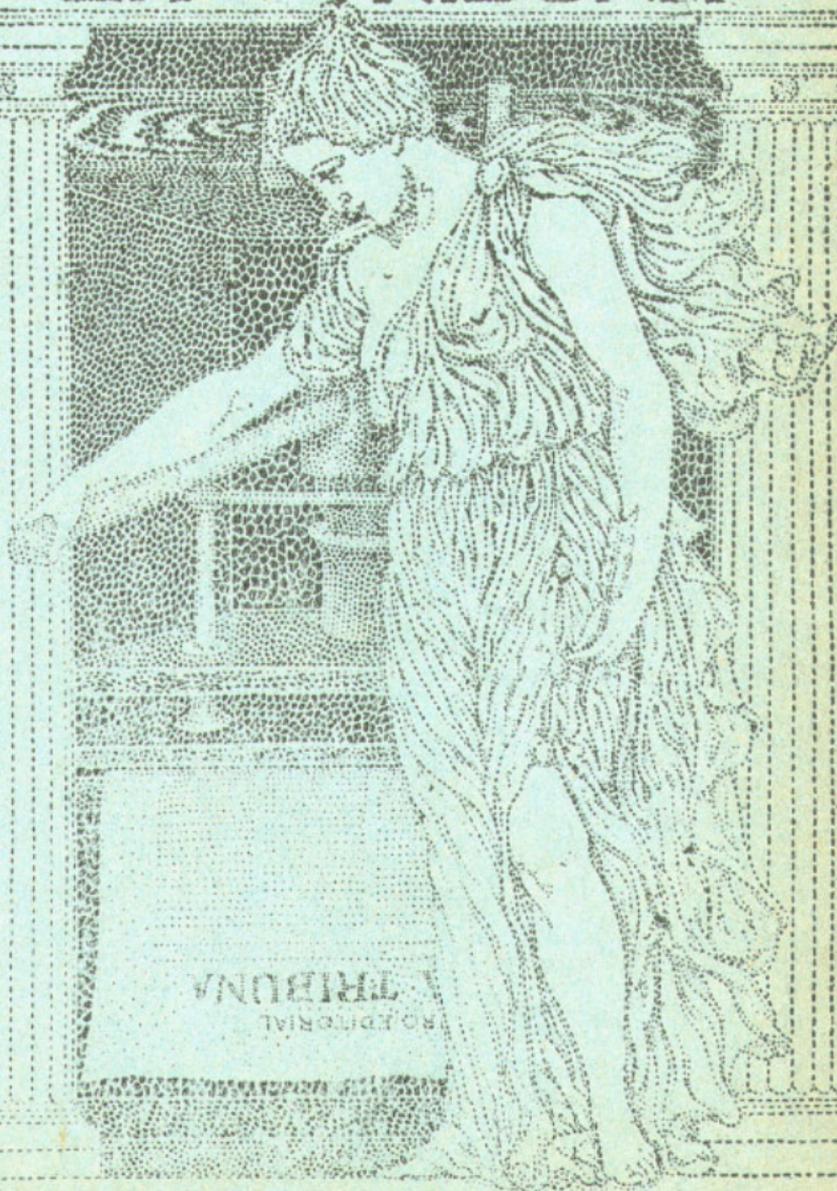


CENTRO EDITORIAL

LA ★ TRIBUNA



J. Calvo

ACTIVIDADES FEMENINAS CHILENAS



# El Feminismo i la Caridad

POR CLARY

Conferencia leida en el Teatro Odeon, de Valparaíso

SEÑORAS, SEÑORES:

Confío en vuestra benevolencia para iniciar y dar buen fin a esta honrosa misión que el directorio de la Sociedad «Colonias Escolares de Vacaciones Valparaíso», ha tenido a bien confiarme.

Sólo el apasionado interés que me inspira todo lo que se relaciona con el progreso de mi patria, pudo vencer los temores y zozobras que significan para mí el alzar por vez primera mi voz, ante tan numerosa y selecta asamblea.

El directorio de la sociedad benéfica que ha organizado esta fiesta, obedeciendo a un delicado sentimiento de consideración hacia nuestro sexo, quiso que una mujer os hablara del dulcísimo sentimiento que se llama: Caridad.

Y aunque esta virtud anida en todos los pechos y acelera los isócronos latidos de todos los corazones chilenos—vuestra presencia en esta sala, señores, es el mejor testimonio de ello—he de exponeros, de preferencia, el papel que desempeña la mujer, respecto a la beneficencia, papel que viene siendo una de las más elocuentes manifestaciones modernas, del feminismo en Chile.

Y ya que tan prematuramente ha brotado de mis labios el discutido vocablo, que me sea permitido recalcar la diferencia que existe entre nuestro «feminismo» y aquel «sufragismo», del cual el cable solía trasmitirnos alarmantes noticias.

Hay en todo orden de manifestaciones físicas y morales, elementos incompletos o inarmónicos que obran fuera del círculo estético, o si lo preferéis, que se apartan de la línea ortodoxa de los hechos. Considero el sufragismo sajón, militante, como parte de esos elementos.

Si en el fondo, los ideales que persiguen las sufragistas de que hablo, se aproximan o igualan a los nuestros, los medios empleados para alcanzarlos, son esencialmente diferentes. Ellas traspasan las vallas de su sexo para luchar a brazo partido con el hombre sordo a sus clamores; nosotras ponemos en juego, todas las dotes espirituales que la naturaleza nos concedió, para convencerles de la justicia de nuestras aspiraciones y de la conveniencia que dichas aspiraciones, encierran para ellos.

Por esto, en todos los pueblos, el primer paso del feminismo al estado de doctrina, ha sido la instrucción de la mujer, su emancipación por medio del estudio y del trabajo.

Que no se alarmen, pues, las personas que aún sonríen ante todo intento de progreso femenino, creo poder asegurarles que en Chile no existen sufragistas militantes. Las que anhelamos el progreso de la mujer, actuamos dentro del círculo estético.

Pero, ¿qué significa el feminismo? Muchos parecen suponer que es fruto prematuro de nuestro siglo, por lo cual, no es menester prestarle mayor atención.

Sin embargo el feminismo ha existido desde remotos tiempos; es la ciencia que trata del progreso y bienestar de la mujer dentro de la familia, dentro de la sociedad y dentro del Estado.

Son feministas, no solamente las mujeres por el solo hecho de serlo, sino los hombres inteligentes y pensadores que, habiéndose penetrado del importante papel que toca a su compañera representar en el concierto humano, creen conveniente apoyar y defender la causa de ella.

Cuatrocientos años antes de Jesucristo, Platón, cuya filosofía era la más elevada expresión de altísimos ideales, y cuyas ideas suelen acercarse a las ideas cristianas, pedía en su «República» que individuos de ambos sexos desempeñasen las funciones del Estado.

Cicerón, cien años antes de nuestra era, protestaba contra la supuesta inferioridad intelectual de la mujer, y Séneca, interpretando la más pura esencia de la doctrina feminista, veía en la situación de la mujer, la causa del engrandecimiento o de la decadencia de los pueblos.

Fueron, pues, hombres eminentes, gloria y orgullo de Grecia y de Roma, los verdaderos iniciadores del movimiento feminista, inspirados, sin duda, por mujeres dilectas, como aquella Clotilde de Vaux: que 1800 años más tarde había de amasar en sus blancas manos, el gran espíritu de Augusto Comte.

Llegó Cristo y sus ideas de justicia y de paz, vinieron a enaltecer la misión de la mujer sobre la tierra.

Su doctrina basada en la dominación del espíritu sobre la materia, no establece ninguna diferencia entre el hombre y la mujer,

El culto a María, la gran importancia que los Padres de la Iglesia han atribuido a las virtudes femeninas, establecen el feminismo en la época del cristianismo primitivo, aquel que mas empapado se encontraba en las luminosas máximas del maestro.

Las mujeres mismas se encargaron en la Edad Media, de trabajar por su causa descollando, sea por medio de la literatura, sea por medio de ejemplos y virtudes.

Santa Clara y Santa Gertrudis, fueron ardientes defensoras de la cultura espiritual femenina.

En el siglo catorce, Santa Brígida y sobre todo Santa Catalina de Siena, elevaron la dignidad de la mujer a alturas desconocidas.

Cristine de Pisan, escribió en 1400 una obra sobre la emancipación de la mujer que tuvo gran repercusión entre las mujeres de los siglos quince y dieciséis.

No es posible terminar este brevísimo exponente de la cultura femenina a través de la Edad Media y del Renacimiento, sin recordar con reverencia a la eminente poetisa y reformadora española Santa Teresa de Jesús.

Puede decirse que el actual movimiento feminista tiene su origen en Francia en el siglo XVII. En esta época principia la mujer a descollar en la literatura.

A pesar de la crítica acerba que hizo Moliere en sus «Femmes Savantes» del tipo de mujer pedante que en su excentricidad solía apartarse de la naturaleza y sobre todo de la naturalidad, queda marcado el siglo XVII como la época en que la mujer principió a ocuparse de asuntos intelectuales; la época en que madame de Sévigné escribía aquellas maravillosas cartas a su hija la condesa de Grignan y en que madame de Maintenon trabajaba con fervor en pro de la educación de la mujer.

Sin embargo, con la revolución de 1789 este movimiento feminista emigra de Francia a Inglaterra.

Inspiradas en ideas francesas escribe María Vollstonecraft en el año 1792, una obra titulada «Vindicación de los derechos de la mujer», libro que marca la transición de que hablo.

Parece ser que en todas las épocas, la suprema aspiración de la mujer pensadora ha sido la de prepararse un porvenir independiente, sin tener que recurrir al matrimonio sin amor.

Sin embargo, si la idea de la mujer trabajadora está ya aceptada en los países más civilizados del orbe, hace cincuenta años, tuvieron no pocas dificultades las que tal cosa pretendían llevar a cabo.

La Universidad de Edimburgo fué la primera que en 1869, concedió entrada a la mujer en su facultad de medicina.

Menos de veinte años más tarde obtenía en Chile, una señorita, Eloisa Díaz, su título de médico cirujano.

Colocada al lado del hombre en las luchas de las cátedras universitarias, ha merecido la mujer, más de una vez, las más altas recompensas, ejemplo: el premio Adolfo Wagner del Seminario de Ciencias políticas de Berlín que fué concedido a una de ellas y también el premio superior de la Facultad de Filosofía de Zurich.

En fin Madame Curie, es el mas augusto y alto ejemplo del poder intelectual de la mujer. Sabia y asidua colaboradora de su esposo, fué nombrada a la prematura muerte de éste, profesora titular de la Sorbona de París para servir la cátedra de Física. Me es grato recordar que de los países de América, fué Chile el primero en abrir su Universidad a las mujeres.

A pesar de todo, los adeptos masculinos de estas ideas de progreso que han de contribuir a encaminarnos hacia la cúspide del bienestar, eran, antes de la guerra europea, generosos y valientes paladines que veían sus convicciones estrellarse ante aquella sonrisa de incredulidad, valla sutil y poderosa, opuesta ante las ideas feministas.

¿La mujer? ¿Cómo habrá la mujer de salir del hogar, cómo habrá de bregar en la vida, de nutrir su cerebro en el árido caudal de la ciencia, sin perder ese encanto frágil que ha sido durante tanto tiempo, su único poder?

Y cuando el apóstol declaraba convencido, que la mujer mientras más instruída, mientras más consciente de sus derechos es más sabiamente femenina alzaban ellos los hombros y contestaban: «El hecho es que la actividad industrial, mercantil, científica e intelectual está íntegra en manos de los hombres. ¿Cómo habremos de creer en las pretendidas aptitudes de la mujer?»

Pero... vino la hecatombe europea y de un solo golpe cayeron por los suelos, junto con las primeras ensangrentadas víctimas, los argumentos anti-feministas. La mujer, como la María Cenicienta del cuento infantil pasó, del más injusto desconocimiento a la más brillante demostración de su poder, a tal punto que se puede asegurar que, en Europa, está ganada la causa del feminismo.

En realidad no hubo metamorfosis, sino justicia,

La evolución de kosmos que, como toda demostración de la naturaleza debe obedecer a leyes inmutables, tanto en el orden físico como en el orden espiritual, vió llegada la hora de la equidad para el sexo oprimido bajo siglos de egoísmos y madurado al calor de sufrimientos innúmeros.

Nosotros, alejados del espantable crisol donde se desarrollan los acontecimientos. somos los elegidos para presenciar el desenvolvimiento de una génesis iniciada junto con el primer año de nuestra era.

Temen los antifeministas que pierda la mujer su feminidad, al ser iniciada prácticamente en las labores que hasta hace poco le eran vedadas. La mujer inteligente, sea mujer de ciencia, mujer de letras o simplemente toda madre de familia, será siempre y a pesar de todo esencialmente mujer, sobre todo las que pertenecen a aquellas razas por cuyas venas corre el depurado manantial latino.

La conciencia de su saber, la dignidad de su vida útil y laboriosa, acentúa en la mujer, en vez de destruirlos, los sentimientos de belleza, de estética, de gracia y de arte; prestando de este modo, aun a las menos favorecidas por la naturaleza, cierta elegancia espiritual que sin residir en parte alguna determinada de su sér, fluye como un perfume, de toda su personalidad.

Este atractivo que se ha dado en llamar feminidad es el símbolo de todas las diferencias sutiles y enormes que existen entre los sexos y que aseguran las más perfectas comuniones de almas.

¿Quién pudo jamás pretender que deseásemos ser iguales al hombre?

Siendo iguales como individuos de la raza, regidos por idénticas funciones fisiológicas y animados por una alma que no tiene sexo, somos diferentes en el sentir, en el amar en el comprender la vida; somos el uno y la otra como dos flores de un mismo tallo, como dos nubes de un mismo cielo como dos olas de un mismo mar...

Y este orden de sentires se ha venido formando, porque el hombre y la sociedad, y el ambiente todo en que actuamos siglos ha, han venido, modelando nuestro corazón y armándonos de mil distintivos esencialmente femeninos.

Nuestra razón misma, ha sido formada de los intereses propios a nuestro sexo; intereses diferentes a los del hombre, puesto que las leyes morales y políticas que nos rigen son diferentes también.

¿Cómo pretender entonces, de nosotras, la misma lógica que guía al hombre? Para ver desarrollarse y expandirse el intelecto femenino, para poder juzgarlo siquiera con justicia, debéis, señores, colocarnos en el mismo nivel político que vosotros; teniendo los mismos derechos, tendremos también iguales deberes; sólo entonces podríais apreciar la lógica de nuestra razón, que tan ilógica os suele parecer.

Al ofrecernos un camino tortuoso, en vez de la soleada senda de la verdad, habéis forjado, vosotros mismos, esa razón que os suele parecer tan incomprensible. Habéis nutrido de prejuicios nuestro cerebro, habéis coartado las ínfulas de nuestra personalidad, corréis el riesgo de *atrofiar*, en fuerza de encausarla, nuestra conciencia moral.

¿Negaréis que durante mucho tiempo habéis preferido al tipo de esposa que, para obtener el objeto material de su conducta, provocaba sofisticamente alguna inocente querrela, para luego conseguir, sin pedirlo, el objeto apetecido?...

La mujer moderna emplea las dotes de su feminidad, en más elevados fines.

Uno de los principales argumentos del antifeminismo es el que pretende demostrar la incompatibilidad de la mujer en los asuntos trascendentales de la nación, por el hecho de que, en caso de guerra, no expone su vida por la patria. Sin embargo, este relativo privilegio, se ve contrarrestado por el incesante sacrificio que hace ella de su propia carne al dar sus hijos a luz; sacrificio que, aunque sin gloria, es cien veces más desgarrador en su sublime oscuridad.

Somos diferentes, pero con idénticas aspiraciones que el hombre y con idénticos derechos, sin embargo, hoy por hoy, siendo abrumadores nuestros deberes, la ley chilena no nos reconoce los correspondientes derechos.

La energía humana forma su fuerza de dos corrientes que generan potencia al integrarse, como río formado por dos vertientes.

En lo espiritual, campo de acción que ha permanecido inexplorado por el interés masculino, se completan admirablemente el hombre y la mujer. Entónces, ¿por qué temer que ella abarque las esferas de la acción donde él actúa, si cada cual posee cualidades propias?

Mientras el varón critica metódicamente cuanto objeto material o ideal se le ofrece, la mujer decide clara, sintéticamente. El consejo masculino se basa en hechos concretos, en experiencias adquiridas «lógica» según su punto de vista; el de la mujer es instantáneo, intuitivo. El hombre expone el por qué de sus aseveraciones, la mujer se contenta con decir: «¿Qué queréis, a pesar de todo yo creo esto y no aquello» y muy amenudo resulta que ella tenía razón.

Como decía más arriba, la guerra ha sido medio de evolución o mejor dicho el vehículo de triunfo para nuestras hermanas de occidente. Por la fuerza de las circunstancias han abarcado de un modo imprevisto todas las esferas de la actividad masculina, extirpando por su base el prejuicio de la incompatibilidad femenina.

Nosotras, a Dios gracias, no habremos de templar el acero de la voluntad a tan recio yunque. Recatadas bajo el inmarcesible dosel de la paz en esta querida lonja de hermosa tierra, estamos asistiendo anhelantes a unos triunfos precursores de mejores tiempos; triunfos que luego habremos de conquistar a nuestra vez, con los argumentos convincentes de la lógica y del interés colectivo. A pasos agigantados se aproxima el tiempo en que habrá Chile de acatar esta verdad, que alguien ha dicho muy acertadamente: las mujeres deben modificar las leyes y no las leyes a las mujeres,

Desde luego, parece llegado el día en que se vea desterrado para siempre el crudelísimo prejuicio que nos presentaba como seres inferiores al hombre. Ambos sexos, en una sociedad bien constituida, aunque labo- rando con diversos elementos, son una fuerza igualmente valiosa.

Hoy, por ejemplo, no habrá ni un solo varón de buena fe que deduzca consecuencias desfavorables a la capacidad intelectual de la mujer, de la teoría asaz materialista que se basa en el menor peso de su cerebro comparativamente al del hombre.

La lógica destruye por su base tan peregrina teoría, con el hecho de que siendo todo el organismo de la mujer normal, de menor peso que el de su compañero, el cerebro tiene que seguir la misma proporción. (Felizmente para vosotros señores!)

Aquí cabe una pregunta que he solido formular «in mente» tras no pocos hechos concretos, si esos quilates que nuestro hidalgo compañero lleva, a su entender, de más en su encéfalo, ¿no corresponderían precisamente a ciertos defectillos e inclinaciones de que solemos carecer las mujeres? ..

Perdonadme, señores este sofisticado pensamiento y veamos ahora el papel que cabe a la mujer respecto a la caridad.

Hemos dicho que si el hombre es dueño de la acción, la mujer posee la intuición, que si él golpea el yunque, ella atiza la llama. Sin embargo, en el terreno del altruismo, ha cabido a veces al sexo débil la tarea de golpear el yunque y la de atizar la llama.

No hablaré sino de lo que atañe a nuestro país, aun que son bellas y numerosas las obras sostenidas por las mujeres en el extranjero; pero apremia el tiempo y no quisiera terminar este pequeño trabajo sin hacer un bosquejo a vuelo de pájaro de las instituciones caritativas que el país debe a la mujer.

Tenemos el alma maternal; en todos nuestros amores despunta la solicitud y la abnegación de la madre, he ahí por qué la mujer chilena que siempre fué madre tiernísima, acude presurosa allí donde clama una miseria, donde gime un sufrimiento, donde llora un recién nacido.

Desde Antonia Salas, aquél ángel de la caridad que por dos años de nuestra independencia trabajó incansable a favor de los pobres y de los enfermos, sacrificando salud y fortuna, nunca decayó el espíritu caritativo de la mujer

Piadosas manos femeninas velan por los ancianos, por los enfermos, por los incurables, por las viudas, las obreras, las familias vergonzantes. Jamás hubo desgracia pública, terremoto o cataclismo a la cual no aportara sus valiosos servicios y su acendrada abnegación.

Ultimamente, tal vez a causa del imperioso impulso de solidaridad y de protección que nace en las almas, ante las matanzas y las desdichas europeas parece haber exacerbado sus fervores caritativos.

Consecuente con el movimiento general que ha hecho del niño, el blanco de todos los desvelos, ha fundado gotas de leche, ollas infantiles, maternidades, crèches, asilos, escuelas, y hospitales.

Hace días apenas, tuvo Valparaíso entero ocasion de contemplar y de aplaudir el entusiasmo de los centena-

res de jóvenes que colectaron fondos para el Hospital de Niños. La propia idea de ese inapreciable establecimiento tuvo su origen en el corazón de algunas damas porteñas.

Pequeñas escuelas rurales existen en todos nuestros campos, sostenidas por señoras caritativas que laboran en silencio con la sola recompensa de su bondad satisfecha.

Sabemos de un internado de niñas menesterosas, cuya fundadora se ocupa en enseñarles, a más de rudimentos de instrucción, a ser sirvientas laboriosas que luego podrán luchar y prosperar, despojadas del silencio de ignorancia que corrompe a nuestra servidumbre.

Colmadas las aulas escolares, había en la asistencia del niño una laguna que colmar.

¿Qué era del educando durante los dos largos meses de vacaciones?

¿Dónde, en qué fuente de aire y de sol descansaba el niño débil, enfermizo, las necesarias fuerzas para proseguir la tarea escolar, tan árdua para los pequeños, faltos a veces del alimento necesario?

Era preciso proporcionar a los más pobres de los escolares de Valparaíso unos días de expansión en que sus cuerpos asendereados y sus almas entristecidas cobrasen fuerza y alegría.

Ese fué el ideal que animó al grupo de directores que cimentaron la obra cuyo beneficio celebramos hoy.

Aunque de los 17 miembros de dicho directorio, sólo 5 son las señoras que forman parte de él, esperamos ver acrecentado el número de socias activas, una vez que nuestra labor sea mas ampliamente conocida.

Por el momento, 30 niños que forman la primera colonia de vacaciones, gozan en los campos de Limache de las inmensas ventajas que proporcionan, a los habitantes afortunados de las ciudades densas, unos días de sol, de aire libre, de largas y amenas excursiones.

El baño cotidiano acostumbrará a esos seres atrofiados por sus hábitos de desaseo, a la benéfica acción del agua clara, del agua cristalina, que al purificar la carne, prepara la purificación del espíritu.

Manjares abundantes y amistosos consejos son el alimento diario de nuestros colonos; doble alimento que no suelen recibir en sus míseros hogares.

Bajo la dirección de honorables maestros, que son compañeros benévolos de ellos, retornarán a la urbe los pequeños colonos, con unos gramos más de peso en su cuerpo y con algunos gratísimos recuerdos dentro de su pecho.

Podéis, señoras y señores, anidar la íntima satisfacción que de esos beneficios inapreciables que reciben los colonos de la «Valparaíso», os toca a vosotros una parte importante, con el hecho de asistir a esta manifestación.

Vosotros, como fracción directa de la sociedad, habréis sin duda aquilatado la necesidad imprescindible de proteger, de vigilar, de encaminar al niño por la senda del progreso.

Todo lo que hagamos en favor de la infancia menesterosa; todos los desvelos que gastemos por que una alma depurada vaya poco a poco corrigiendo los pecados originarios de la ignorancia, serán obra de civismo, de justicia y de fraternidad.

Pensemos que siendo el niño de hoy el hombre de mañana, este pequeño colono que agita en sus infantiles manos una florecida rama de olivo, habrá más tarde de empuñar el arma protectora.

Trabajemos, los que amamos este suelo, para que no les falte a nuestros futuros soldados la energía necesaria para blandir muy alto el venerado símbolo de la solitaria estrella, ni la fuerza a sus pulmones para emitir, en las ocasiones solemnes de su existencia, un fervoroso ¡Viva! a la patria!...